



UNIFE Universidad Femenina
del Sagrado Corazón

La **RACIONALIDAD** y sus **LABERINTOS**

28.33
47

Richard Orozco Contreras (Ed.)
Miguel León Untiveros
Ángel Gómez Navarro
Christopher Rojas Quispe

La **RACIONALIDAD Y SUS LABERINTOS**

Richard Orozco Contreras (Ed.)

Miguel León Untiveros

Ángel Gómez Navarro

Christopher Rojas Quispe



Universidad Femenina del Sagrado Corazón

Orozco Contreras, Richard; León Untiveros, Miguel; Gómez Navarro, Ángel y Rojas Quispe, Christopher

La racionalidad y sus laberintos / Richard Orozco Contreras (Editor). 1.^a ed. Lima: Editorial Universitaria UNIFÉ. 2022

152 pp.; 17 x 24 cm

Filosofía / epistemología / racionalidad / razón / educación / lógica / pragmatismo

ISBN: 978-612-4296-07-9

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2022-12120

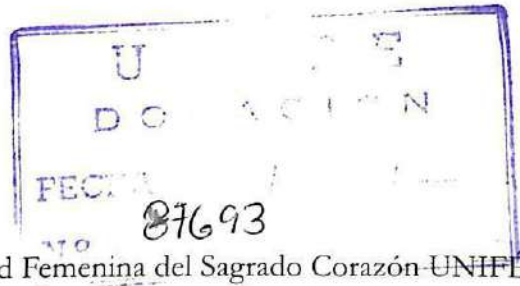
Primera edición

Lima, noviembre de 2022

Editado por:

© Universidad Femenina del Sagrado Corazón UNIFÉ
Av. Los Frutales, 954, La Molina, Lima, Perú
euniv@unife.edu.pe

© Richard Orozco Contreras (Ed.)
© Miguel León Untiveros
© Ángel Gómez Navarro
© Christopher Rojas Quispe



Coordinación de la Edición

Editorial Universitaria de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón UNIFÉ

Diagramación y diseño de cubierta

GRAFIMAG SRL.

Este libro se terminó de imprimir en noviembre 2022 en:

Grafimag SRL

Jr. Ica 713

Lima - Perú

Tiraje 300 ejemplares

Las opiniones expresadas en este libro son, exclusivamente, responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan la posición de la UNIFÉ o de la Editorial Universitaria.

Impreso en el Perú / *Printed in Peru*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de la presente edición, bajo cualquier sistema, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

El presente libro es fruto de una investigación aprobada y patrocinada por la UNMSM y editada con permiso expreso.

Índice

Prólogo.	7
Introducción.	11
1. Capítulo Primero.	29
Confrontando modelos de racionalidad. Desde el modelo formal hasta la racionalidad limitada. Richard Orozco Contreras.	
1.1. Modelo formal de la racionalidad.	33
1.2. Teoría de la Elección Racional o Utilidad Máxima Esperada.	35
1.3. La racionalidad en la Teoría de la Acción Comunicativa.	40
1.4. El modelo de la racionalidad plural y evolutiva en León Olivé.	44
1.5. El modelo de racionalidad limitada y la consideración de los límites como posibilidad.	47
1.6. A manera de conclusión.	58
2. Capítulo Segundo.	61
Las paradojas de la razón. Algunas reflexiones. Miguel León Untiveros.	
2.1 Racionalidad limitada y pragmatismo.	63
2.1.1 Pragmatismo, verdad y racionalidad limitada.	64
2.2 Razonamiento y validez lógica.	67
2.2.1 Sesgo, racionalidad y lógica: el caso de la asimetría MP-MT.	68
2.2.2 La relación de consecuencia lógica no monotónica.	70
2.3 Sesgo y razonamiento probabilístico.	75
2.3.1 Los axiomas de la probabilidad: límites del formalismo e intuición.	75
2.3.2 Evidencia empírica de la teoría estándar de la probabilidad bayesiana.	79
2.3.3 Una propuesta de solución: la probabilidad negativa.	84
2.3.4 Justificación de la probabilidad negativa.	86
2.3.5 Libertad, conservación y consistencia en las matemáticas.	89
2.3.6 Breve digresión sobre el estatus empírico de los experimentos de Kahneman y Tversky.	91

3. Capítulo Tercero.	97
Racionalidad educativa y patologías sociales: un enfoque socio-axiológico. Ángel Gómez Navarro.	
3.1 Educación y política neoliberal.	101
3.1.1 El Estado peruano y la mercantilización de la educación.	102
3.2 Educación y postmodernidad.	107
3.2.1 Educación, consumo y lógica del signo.	108
3.2.2 La educación como valor de signo.	111
 4. Capítulo Cuarto.	 115
Razón y racionalidades. La verdad y sus versiones posmodernas. Christopher Rojas Quispe.	
4.1 Posmodernidad, racionalidades y (de) construcciones de verdad.	121
 Bibliografía.	 131
 Datos de los autores.	 149

PRÓLOGO A LA RACIONALIDAD Y SUS LABERINTOS

Los términos ‘razón’ y ‘racionalidad’ están entre los que más análisis e interpretaciones han soportado a lo largo de la historia de la filosofía occidental. En casos como estos un filósofo debe preguntarse si, al hacer esos análisis, los filósofos están explorando un aspecto de la realidad —por ejemplo, la racionalidad como una facultad compartida por todos los seres humanos— o si más bien están haciendo una reconstrucción de un concepto que apareció en una cultura y que puede o no tener equivalentes en otras.

Aquí surge una pregunta metafilosófica que hay que tener en cuenta: ¿Cuándo está uno analizando, al hacer filosofía, un aspecto de la realidad independiente de nuestras descripciones y cuándo un aspecto de las descripciones con las que intentamos entender la realidad? Sin embargo, en tanto es imposible pensar en la realidad, o siquiera concebirla, independientemente de alguna descripción de ella, en el fondo la pregunta es acerca de la distinción entre descripciones de una naturaleza humana física, producto de la evolución biológica de la especie, por oposición a descripciones de las diversas maneras como las culturas intentan comprender la realidad y a sí mismas dentro de ella.

Ocurre con el concepto de racionalidad algo semejante a lo que acontece con el de mente. Dado que ni la racionalidad ni la mente son objetos naturales espaciotemporales cuyos comportamientos pueden ser estudiados empíricamente, como lo podríamos hacer con el cerebro por ejemplo, no nos queda claro si al hablar de racionalidad o de mente estamos refiriendo a un concepto cultural de una determinada historia social —lo que nos obligaría básicamente a reconstruir su origen y desarrollo en la historia de las ideas— o si, al referir a algo que las diferentes culturas pueden describir o no, pero cuya existencia las precede, estamos explicando una realidad que es parte de la naturaleza. La pregunta, entonces, es si lo que llamamos ‘racionalidad’ es como el cerebro —un objeto natural que las diferentes culturas podrían o no conocer pero que existe en todas ellas— o es más bien un objeto cultural, como una forma de clasificación de la organización social o como una forma de negociación del comportamiento intersubjetivo, que apareció en una cultura determinada y que no necesariamente está presente en las otras.

Si se tratara del primer caso, el estudio de la racionalidad tendría pretensiones de objetividad, probablemente requeriría de información empírica —particularmente sobre el funcionamiento del cerebro humano— y no estaría limitado a una cultura. Si se tratara del segundo caso, nuestra tarea sería reconstruir la historia conceptual de lo

que llamamos 'racionalidad' para entender sus orígenes, la manera como el concepto se usa o usó y las formas como podríamos usarlo para entendernos mejor al interior de nuestros procesos sociales, sin sucumbir en paradojas innecesarias.

Pero hay una tercera opción, que probablemente sea la correcta. El concepto de racionalidad, en la mayor parte de lenguas occidentales, refiere a un fenómeno que es al mismo tiempo objetivo y natural, pero que es descrito culturalmente de muchas maneras diferentes, las cuales resaltan distintos aspectos de lo que ese fenómeno es. Así entonces, cuando queremos estudiar la racionalidad, no estamos solo analizando el uso de una palabra en una comunidad de hablantes dada, tampoco solamente las creencias que un grupo de personas comparte respecto de algo, estamos también explorando las características que tendría una manera de funcionar del ser humano que, teniendo una estructura neurológica y, por tanto, constituida evolutivamente, se plasma de distintas maneras en las diferentes culturas humanas. Es muy difícil —y en algunos casos imposible— separar lo biológico de lo cultural en fenómenos como el que ahora nos interesa.

El concepto de 'racionalidad', en este sentido, no es muy diferente del de 'conocimiento', para poner un ejemplo. Si bien la palabra 'conocimiento' y sus diversas versiones en lenguas romances e indoeuropeas tiene una historia cultural que puede ser muy diferente de posibles traducciones en lenguas no indoeuropeas, es altamente probable que en todas las culturas haya estrategias —en muchas de ellas lingüísticas, aunque en algunas quizá no— para distinguir entre creencias —o representaciones del mundo— confiables y no confiables, o entre creencias que están bien justificadas sobre la base de evidencia y buenos argumentos y otras que no lo están. Es claro que no todas las lenguas tienen términos cercanos a nuestras palabras 'creencia', 'evidencia', 'justificación', etc., pero es muy probable que tengan alguna estrategia —ya sea verbal o no— para hacer distinciones semejantes a las que nosotros hacemos. Parece poco probable que pueda sobrevivir una comunidad que sea incapaz de distinguir —o incapaz de enseñar a distinguir— entre información basada en evidencias —datos objetivamente correctos— e información sin ningún sustento. También parece improbable que pudiera sobrevivir una comunidad que no se dé cuenta que un argumento que viola el principio de no contradicción o el de *Modus ponens* no tiene un significado claro o no es digno de ser tomado en cuenta. Es seguro que no todas las comunidades tienen expresiones para 'principio de no contradicción' o *Modus ponens*, pero me inclino por suponer que todas pueden distinguir intuitivamente entre una afirmación contradictoria de una que no lo es.

Me adelanto a la objeción que algún antropólogo podría hacer. Ella o él podría decir que si uno revisa cuidadosamente las diversas cosmologías encontrará sistemas de creencias contradictorios. Eso no lo dudo ni por un instante. También dirá que la

gente tiene creencias contradictorias. Tampoco lo objeto, en el sentido en que alguien puede creer al mismo tiempo una proposición y su opuesta, en distintos lugares de su sistema de creencias. Podrá añadir que hay gente que tiene creencias contradictorias en sí mismas. Por ejemplo, alguien podría creer que un delfín rosado del Amazonas es, al mismo tiempo, un animal comestible, un dios venerable y un hombre transfigurado. Eso puede ocurrir, pero ahí no hay ninguna contradicción porque esa criatura puede ser todas esas cosas al mismo tiempo en tanto se trata de distintos aspectos de lo que él es, para los nativos de una posible comunidad amazónica.

El punto que quiero subrayar, entonces, es que, así como nuestra palabra 'conocimiento' probablemente recoge intuiciones prefilosóficas que están presentes en todas o muchas culturas, lo mismo ocurre con el concepto de 'racionalidad'. Es de suponer que todas o muchas culturas tengan estrategias para distinguir entre formas de comportamiento que son predecibles y comprensibles sobre la base de atribuciones de estados mentales, frente a tipos de comportamiento que resultan extravagantes e incomprensibles. Seguramente también pueden diferenciar entre formas de expresarse o realizar inferencias que intuitivamente les resultan confiables y otras que intuitivamente les parecen absurdas y sospechosas. Pienso que ahí están los gérmenes de lo que llamamos 'racionalidad', aunque una diferencia entre la tradición occidental y otras no occidentales, es que los filósofos occidentales se han dedicado por más de 2,500 años a analizar y tratar de explicitar esas intuiciones, mientras que los miembros de otras sociedades no han tenido ese interés, por la razón que fuere, o han considerado más interesante analizar y explorar otras intuiciones. Así es como quienes nos dedicamos a la filosofía somos herederos de esa larga tradición occidental de estudio de algunos conceptos que consideramos centrales en nuestra visión del mundo, mientras que personas de otras culturas con igual curiosidad intelectual han preferido dedicarse a otros conceptos o a otras actividades.

Ahora bien, un adecuado estudio de eso que llamamos 'racionalidad' puede incluir estrategias de análisis conceptual, así como también estudios a partir de situaciones que en condiciones normales llamaríamos racionales o irracionales. También puede incluir una revisión de las diversas maneras como se usa el concepto en el habla coloquial y en el mundo académico, con el objetivo de limar algunas aristas innecesarias o sugerir usos más explicativos y menos confusos.

Los cuatro artículos que conforman este libro se proponen realizar uno o más de esos objetivos. Sus autores han sido formados en distintas tradiciones filosóficas, lo que les permite analizar modelos diferentes de racionalidad, confrontarlos entre sí y hacer propuestas concretas. Los cuatro autores son miembros del grupo de investigación interdisciplinaria en ciencia, epistemología y humanidades EPISTEME, vinculado a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

En el primer capítulo, el artículo de Richard Antonio Orozco, “Confrontando modelos de racionalidad. Desde el modelo formal hasta la racionalidad limitada”, pasa revista a varias concepciones de la racionalidad, propuestas en distintas tradiciones filosóficas para, concentrado en el modelo de racionalidad limitada, proponer correctivos y ampliaciones.

En el segundo capítulo, Miguel León Untiveros, en “Las paradojas de la razón. Algunas consideraciones”, toma como punto de partida el modelo de racionalidad limitada y el modelo pragmatista que puede encontrarse en la obra de Charles Sanders Peirce, para extraer algunas consecuencias en el ámbito de la lógica.

En el tercer capítulo, Ángel Gómez Navarro presenta su artículo “Racionalidad educativa y patologías sociales: un enfoque socio-axiológico”. Se concentra especialmente en las aplicaciones de la racionalidad al ámbito educativo y en analizar la racionalidad en el mundo social.

En el cuarto capítulo, titulado “Razón y racionalidades. La verdad y sus versiones posmodernas”, Christopher Rojas Quispe analiza algunas consideraciones propias de la filosofía postmoderna, sobre todo en lo concerniente a sus relaciones con el concepto de verdad.

Los cuatro artículos son interesantes en sí mismos, pero además forman un libro que tiene unidad. Hay temas que los atraviesan, lo que permite notar un diálogo entre los autores y las posiciones que ellos representan. Publicaciones como estas, en el Perú del siglo XXI, son evidencia de que la globalización académica, el acceso a información antes inaccesible y la lenta pero sostenida conformación de una comunidad filosófica peruana con vínculos internacionales, produce resultados valiosos. Esta comunidad tiene en cuenta lo que ocurre en el Perú y se reconoce como surgida en estas tierras y responsable de lo que ocurre en ellas, pero también se sabe parte de una comunidad filosófica más grande que, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, hoy está integrada a nivel internacional y no puede dejar de lado lo que se investiga en las diversas latitudes. Este libro es claramente un ejemplo de la buena calidad filosófica que puede producirse y que de hecho se está produciendo en nuestro país.

Pablo Quintanilla
Pontificia Universidad Católica del Perú